

Libro sobre bibliotecas digitales

En nuestra redacción se ha recibido el libro *Digital libraries: philosophies, technical design considerations, and example scenarios*, editado y coordinado por **David Stern**. Binghamton, New York: Haworth Press, May 1999. 230 p. Con índice.

Palabras clave: Biblioteconomía, Tecnologías de la información.

Isbn: 0-7890-0769-X

Precio (fuera de América del Norte): 60 US\$

El contenido del libro fue publicado simultáneamente en la revista *Science & Technology Libraries*, v. 17, n. 3-4.

El concepto de bibliotecas “digitales” (también llamadas “electrónicas” o “virtuales”) ganó cierta aceptación en la década de los 1990, empezando como concepto hipotético de lo que podría llegar a ser la biblioteca del futuro. Entre las características que la definen está su capacidad de suministrar la información deseada por el usuario en cualquier lugar, por cualquier medio o en cualquier soporte.

Las iniciativas de las primeras instituciones que se declararon digitales (como, por ejemplo, la *DeMontfort Univ.*, en el Reino Unido), nacidas a principios de los años 1990, no contaban con la tecnología web. Si reflexionamos sobre los cambios de los últimos 10 años podemos apreciar los avances que internet y la tecnología web nos han proporcionado y los grandes saltos que han realizado muchas bibliotecas, sobre todo las universitarias, en cuanto a facilidades de acceder a la información. La mayoría de éstas han implementa-

do elementos que ya son propios de la biblioteca digital.

El libro que ha llegado a la redacción para reseñar nos ofrece una lectura muy oportuna sobre las experiencias habidas y las tendencias actuales en la filosofía y diseño técnico de la biblioteca digital desde la perspectiva norteamericana.

Puede servir a directores de bibliotecas grandes y a responsables de los servicios informatizados para resumir el estado actual de la cuestión con el doble objetivo de orientar sobre las mejores prácticas recomendadas y, al mismo tiempo, de ayudar a evitar aspectos problemáticos. También es de utilidad para que todos los interesados en el tema tengan algo así como una “foto instantánea” de la situación al cerrar el siglo XX (o al menos la década de los 90).

Al inicio del libro se ofrece una definición de la *digital library* tal vez como un concepto más amplio de lo que otros utilizarían:

— No se trata de una sola entidad.

— Requiere una tecnología para enlazar los recursos de muchas instituciones.

— Estos enlaces son transparentes para el usuario final (no tiene por qué enterarse de ellos).

— El objetivo de la biblioteca digital y de los servicios de información es lograr el acceso universal.

— Las colecciones no se limitan a incluir reproducciones de documentos ya existentes en papel, sino que incorporan recursos digitales que por otra parte no podrían representarse o distribuirse en papel.

Las grandes líneas de la obra, resumidas en su subtítulo, son las

siguientes: organización de la biblioteca digital, evolución de las colecciones, evaluación de los usuarios, infraestructura de red necesaria para la incorporación de bases de datos heterogéneas, xml y las prestaciones de los metadatos y consideraciones para el diseño de interfaces de usuarios.

A continuación resumimos algunos de los capítulos, todos ellos escritos por profesionales de instituciones prestigiosas y con gran experiencia en el tema tratado:

Michael Lesk, *National Science Foundation*, habla de la organización de la biblioteca digital. Entre otras cuestiones destaca los retos que representan las siguientes tendencias: 1) necesidad de implicarse a fondo en temas tecnológicos, legales y económicos para sobrevivir en el nuevo entorno; 2) impacto sobre la estructura de la organización del creciente protagonismo de los consorcios para la contratación de productos y servicios; 3) necesidad de buscar nuevas formas de medir el uso de la biblioteca y el éxito de sus servicios, ya que las estadísticas actuales, que se basan en presencia física, libros y sillas, pronto dejarán de ser válidas.

En el capítulo sobre desarrollo de la colección, **Daniel Jones**, *University of Texas*, afirma que los tres procesos —identificación, selección y decisión sobre la retención [cuánto tiempo y en qué formato (original, encuadernado, microfilmado, digitalizado) se retendrá el documento] no cambiarán, pero las nuevas circunstancias exigirán que la biblioteca mantenga una mayor colaboración con editores, distribuidores y usuarios. También los cambios requerirán una



**Centro de Información y
Documentación Científica**



www.cindoc.csic.es

-
- ✓ Bases de Datos
 - ✓ Consultoría y Asesoramiento
 - ✓ Sistemas de Información
 - ✓ Traducciones
 - ✓ Búsquedas Bibliográficas
 - ✓ Cursos Especializados
 - ✓ Suministro de Documentos
 - ✓ Proyectos I+D

sdi@cindoc.csic.es

evolución en las responsabilidades y conocimientos de los implicados.

Barbara Buttenfield, *University of Colorado*, expone cómo se puede evaluar el uso de la colección digital y afirma que las formas tradicionales de medir el uso — coste, beneficio, riesgo y eficacia, según **F. W. Lancaster**— se tendrán que cambiar ya que los servicios potenciales son diferentes de los de antes. Pone como ejemplo el caso de la versión electrónica multimedia de la poesía de **Robert Burns**, poeta escocés del siglo XVIII, que permite escuchar los poemas leídos en el dialecto norteamericano actual. Debido al carácter polivalente de los recursos digitales, los usuarios pueden utilizar la biblioteca de maneras no previstas por los diseñadores de los sistemas o por los responsables.

En su capítulo sobre las nuevas técnicas de búsqueda y navegación, **David Stern**, *Yale University*, repasa la historia de la primera y segunda generación (¿aún es necesario, me pregunto?) antes de comentar algunas de las caracterís-

ticas de la tercera generación, incluyendo el acceso a metadatos con valor añadido, interfaces elaboradas a la medida, análisis semántico, análisis de relevancia posterior a la búsqueda y agentes inteligentes. Sugiere como ejemplo de la incorporación de estas nuevas prestaciones el sistema *Lifestream* (“corriente vital”) desarrollado en la *Yale University*:

<http://www.cs.yale.edu/~freeman/lifestreams.html>

El objetivo de *Lifestream* es ofrecer un sistema de gestión de información electrónica más “natural”. No obstante estas mejoras, el autor recuerda algunas áreas donde aún falta atención, tales como filtros para vigilar qué información entra en el sistema, normas para la búsqueda en varias bases de datos a la vez, normalización de terminología y jerarquías temáticas, y la búsqueda de un equilibrio entre la generalización necesaria para la búsqueda en recursos multidisciplinares y la especialización exigida por la consulta compleja en la base de datos unidisciplinar.

Robert Ferrer, *University of Illinois*, explica las tendencias y las cuestiones pendientes relacionadas con la búsqueda en bases de datos heterogéneas, destacando aspectos de sgml, metadatos, Z39.50 y la tecnología de objetos, mientras que **Daniel Chudnov**, *Yale University*, comenta aplicaciones de XML, entre otras. **Steve Mitchell**, *University of California-Riverside*, y **Eric Johnson**, *University of Illinois*, centran sus comentarios en los avances en el desarrollo de las interfaces de usuario como, por ejemplo, los sistemas sensoriales y la orientación a objetos. Los últimos dos capítulos ofrecen escenarios concretos sobre información especializada de geología y de patentes.

Recomendamos este libro como documento que marca los avances de los últimos años del siglo XX y que ofrece indicaciones claras de cómo proceder para construir la biblioteca digital a principios del siglo XXI.

Reseña realizada por **Alice Keefer**
akeefer@arrakis.es